



Diciembre 1989

Era el año 1989 y acabábamos de adquirir La Cuenca del Ara †, una guía didáctica editada por la Diputación General de Aragón. El libro proporcionó a los estudiantes y a sus maestros una información de fondo de todos los posibles aspectos naturales y culturales del paisaje alrededor del Río Ara. También hubo muchos consejos extremadamente útiles para el trabajo de campo. Así aprendimos, por ejemplo, que hay que anotar inmediatamente las observaciones, porque no debemos confiar en nuestra memoria, algo ya conocido. Había claves de identificación sencillas para árboles e insectos y también leímos cómo podíamos matar insectos de forma rápida y sin dolor y cómo mantenerlos intactos. Eso, hoy ya no sería posible. Después de todo, ¿quién se atreve hoy día a pasear con un cazamariposas?

De todos modos, *La Cuenca del Ara* fue una excelente publicación y también contenía muchas ilustraciones hermosas: entre ellas dos grandes fotografías

del batán y la noria de LACORT. Ya llevábamos ocho años en la comarca (ver El Gurrión 120) y siempre la habíamos pasado caminando. Pero bajo el impulso

del COLECTIVO “PIRINEOS” † visitamos nuestro primer molino en 1989, en un frío día de diciembre, bajo un cielo muy gris. Desde entonces, hemos visto más de 200



Noria de Lacort

— 1989



Lavadero, destruido hace muchos años

— 1989



Bancada con dos parejas de piedras de moler — 1989



Tolva con filas de clavos — 1995

molinos, de los cuales unos 70 están en Sobrarbe.

La noria

Cuando caminamos desde la carretera hasta el río, hasta donde se suponía que estaban el molino y el batán, llegamos primero a la noria. Hoy en día, las norias reaparecen aquí y allá en el valle, pero en ese momento quizás era la única que seguía en pie y en buenas condiciones para dar una idea de cómo debía haber funcionado el sistema.

La rueda gira en la acequia que llevaba agua al molino, cercano, y al batán, un poco más lejos. El movimiento llevará el agua hasta la parte superior de la pared. Desde allí, el agua se diri-

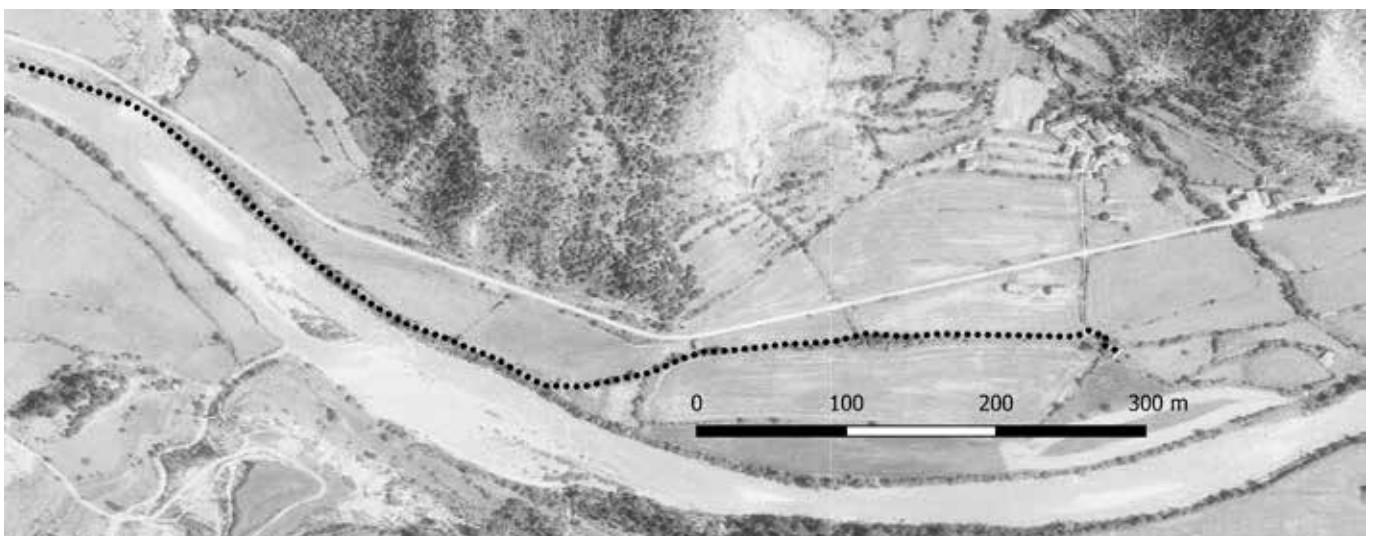
gió de alguna manera a la acequia que se ve a la derecha en la foto como una pared con bordes elevados. De esta forma se llevó el agua a la altura de la carretera para regar los campos bajo la carretera. El muro de la noria se ha derrumbado parcialmente, pero el muro con la acequia aún está completo y en buen estado. Quizás el espacio entre las dos canaletas estaba puentado con un tubo o un tronco de árbol ahuecado. De esta forma, era fácil de pasar por debajo, camino al molino y al lavadero.

El lavadero en el canal, justo pasado la noria, fue destruido y arrasado en los primeros años del siglo XXI. La noria ahora está más deteriorada y es casi invisible bajo las zarzas. En la foto del

lavadero, vemos el techo del molino al fondo entre los árboles. ¡Tengan en cuenta la impresionante diferencia de altura!

El molino

En el momento de nuestra primera visita, el edificio en sí estaba todavía en condiciones razonablemente buenas (ver foto al principio ‡). Abajo a la izquierda estaba el molino harinero. La parte derecha se instaló como central eléctrica. Afuera, en la pared lateral a la derecha, todavía se veían algunas filas de aisladores. Los mapas antiguos del Instituto Geográfico Nacional muestran líneas desde el molino hasta TRICÁS en el norte y hasta el sur a través de ALBELLA y PLANILLO hasta SAN FELICES. Los demás pueblos de la



Canal indicado en una fotografía aérea del Vuelo Interministerial de 1973 a 1986

— © IGN.es



Canal justo al lado del río Ara

— 2007



Drenaje del canal al río

— 2007

zona fueron atendidos desde FISCAL y sobre todo JÁNOVAS.

A la derecha de la entrada al harinero, se pintó un reloj de sol en la pared. En la foto, el lugar en la pared está marcado con un arco negro. En realidad, la escala con las horas está pintada de rojo, al igual que en la vecina JÁNOVAS (El Gurrión 157). Aquí, en LACORT, fue una suerte que la fachada esté más orientada hacia el sur. Por tanto, no era necesario hacer el reloj de sol en doble, como en JÁNOVAS.

Por dentro, todo era ruinoso. En el harinero, dos pares de muelas descansaban sobre una bancada de madera. En el suelo encontramos partes de un cerneador, una limpia y dos tolvas. En una de las tolvas hay filas de clavos que sirven de referencia para el volumen de grano en el embudo.

El mismo sencillo sistema fue utilizado en el molino SAN MARCOS de CASTILLAZUELO (ver El Gurrión 155) y en un molino de PLAN. Al igual que en JÁNOVAS, aquí también se retiraron todos los equipos de la central eléctrica. Solo quedaron las consolas de hormigón.

El agua

La GUÍA MICHELIN, con razón, no etiquetará fácilmente el molino como «mérie le detour», pero el sistema de abastecimiento de agua, sin duda, recibiría un «merece un desvío de la ruta» y en particular para el último tramo del canal, desde la noria hasta el molino.

Los molinos del Río Ara, especialmente los más grandes como los de BROTO (El Gurrión 153), SARVISÉ, FISCAL o JÁNOVAS, tienen varias características en

común. No hay balsa que haya que rellenar primero y luego triturar durante unas horas. El caudal del río Ara permite una molienda continuada sin antes tener que ahorrar en un depósito.

Todos esos molinos también tienen un canal notablemente largo. Suficiente agua es una cosa, pero también debe haber suficiente presión para hacer girar el rodete. Para ello, la columna de agua debe ser lo más alta posible. Es decir, la diferencia de altura entre el rodete en el cárcavo y el inicio del canal debe ser lo más grande posible. Por eso en el Río Ara con su leve pendiente se necesita un largo canal: en JÁNOVAS casi 1,5 km y en LACORT casi 1 km.

El inicio del canal está bordeado por grandes piedras y a los pocos metros se sumerge en un



Acueducto por encima del camino al molino

— 1995



Últimos giros al molino

— 1995



Cubo

— 1995



Piedras con rayas para puertas

— 1995

sifón debajo del BCO ARDUÑANS. Luego, el canal, primero bordeado de piedras y luego con muros de tierra, continúa discurriendo cerca del río (ver foto aérea). En los lugares mejor conservados tiene hasta dos metros de ancho y casi tan profundo. De vez en cuando, el muro de tierra se ve interrumpido por un trozo de muro construido en piedra, al que se le dotó de una puerta para devolver el agua al río.

Aproximadamente a la mitad del camino, el canal se aleja del río y se dirige a la carretera. En

el punto más cercano pasa a unos pasos de la carretera, justo detrás del pajar en la curva. A partir de entonces el canal discurre casi en línea recta en los límites de la parcela hasta la noria.

La última parte, desde la noria hasta el molino, se remata de nuevo con piedra. Más allá del lavadero, el canal gira hacia el sur, hacia el molino. Para ello debe cruzar la vía de acceso al molino. El espacio está atravesado por un arco plano, hecho de piedras cuidadosamente cortadas. Des-

pués, el canal hace varias curvas para eventualmente terminar en un cubo espacioso y profundo. A lo largo del camino se han montado grandes piedras planas en la pared. Estas piedras tienen ranuras para puertas que pueden dirigir el flujo de agua a la central eléctrica, al molino harinero o al canal de restitución.

Con todo, una hermosa estructura que no se puede encontrar en ningún otro molino del valle.

Luc Vanhercke & Anny Anselin

† Colectivo “Pirineos” —1985— La Cuenca del Ara (Aula Itinerante/Ruta Práctica) Colección Materiales Didácticos, 1; Edita: Diputación General de Aragón. Vol I & II (262 pp); ISBN 84-505-2004-5

‡ Carlos Baselga Abril —1999— La Solana. Vida cotidiana en un valle altoaragonés. 431 pp. ISBN 84-605-8764-9. En esta obra se ve una foto del molino tal como estaba en la década de 1950. Desde entonces y nuestra visita en 1989, no se habían realizado cambios en la fachada.

Caras

A mi dieta cotidiana le faltan «caras», déficit que afecta al sistema nutritivo, el cual, ante el bajo índice de vitaminas faciales, se resiente y no alcanza a reactivar como debiera el estado anímico. Las mascarillas de la pandemia solo nos dejan del otro los ojos y la frente; también el cabello, eso es cierto. Nos roban labios, mofletes y sonrisas y nos condenan a adivinar, simplemente con las pistas que envían las pupilas y las cejas, la alegría o la tristeza del colega, del contertulio, del familiar... Me faltan caras, rictus, mohínes, lunares, tics, bigotes, carmín, ceños, cicatrices, morritos, silbidos, dientes, lenguas... Los embozados me resultan anónimos porque no transmiten toda la luz que guardan. Los ojos, aun siendo el espejo del alma, precisan el contexto facial para irradiar el conjunto de sentimientos que cocinamos. Sin la nariz de brujita traviesa, sin las mejillas encendidas (o apagadas), sin la mímica, sin el hoyuelo de la barbilla de Kirk Douglas, sin la piel que se percibe tibia aun sin tocarla... lo ojos cojean. Me faltan caras. Las fotografías, que siempre son pasado, juegan como sucedáneos. Menos mal que quedan las voces, las palabras... Os escucho y os leo, cierro los ojos y -hermosa paradoja- así consigo veros.

Francisco J. Porquet